



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

El misterio del nacimiento de Dios



ADVIENTO CON MAGDALENA SOFÍA Y JPIC

*Un itinerario
sugerido, por Marie-
Paule Préat rscj*



Una recopilación
de extractos
seleccionados de
su libro «Rezar
durante 15 días
con Madeleine
Sofía Barat»

Durante este tiempo de Adviento, concluimos la celebración del centenario de la canonización de Santa Magdalena Sofía. Con ella, entremos ahora en este tiempo de gracia, tan estrechamente ligado a su camino espiritual. Ella se maravillaba de la increíble iniciativa de Dios al elegir, en Jesús, hacerse carne para compartir la existencia humana y revelar la sobreabundancia de su amor. Contemplar esto es la inspiración que nos impulsa a seguir participando en el nacimiento de Jesús en este mundo, a través de nuestro compromiso con la justicia, la paz y el cuidado de nuestra casa común.

Con Sofía

El Adviento es una época maravillosa para las personas santas, porque lo dedican por completo a contemplar al Verbo hecho carne, humillado y despojado.
(Conferencia, 1832)

Este misterio de un Dios recién nacido debería traer alegría y amor a todos los corazones. Entremos en el espíritu del misterio que está a punto de desplegarse ante nuestros ojos. Debemos cuidar de este pequeño niño, que pronto nacerá en un pesebre. (...) Contemplemos al Grandioso, al Todopoderoso, que se convierte en un niño pequeño e indefenso; al Inmutable, al Eterno, que se humilla y se vacía a sí mismo; al Rico, que se hace pobre, un Dios que se encadena y se ata a una criatura débil. (Conferencia, 1847)

Ya es hora de despertar. Nuestra salvación está ahora más cerca.
(Rom 13: 11-12)

En medio de sus actividades, vuelvan sus corazones hacia Jesús, en el seno de María. Prepárense para su venida en sus corazones; por eso vino a la tierra. Vino para nacer, para crecer en sus almas. (*Conferencia, 1855*)

Hoy en la Iglesia

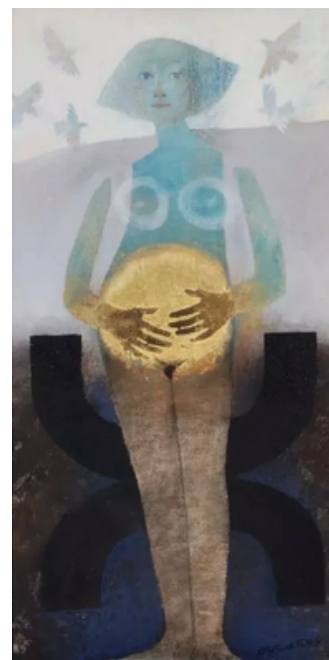
Dios es amor misericordioso y su proyecto de amor, que se extiende y se realiza en la historia, es ante todo su descenso y su venida entre nosotros para liberarnos de la esclavitud, de los miedos, del pecado y del poder de la muerte. Con una mirada misericordiosa y el corazón lleno de amor, Él se dirigió a sus criaturas, haciéndose cargo de su condición humana y, por tanto, de su pobreza. Precisamente para compartir los límites y las fragilidades de nuestra naturaleza humana, Él mismo se hizo pobre, nació en carne como nosotros, lo hemos conocido en la pequeñez de un niño colocado en un pesebre y en la extrema humillación de la cruz, allí compartió nuestra pobreza radical, que es la muerte. (*Dilexi Te, 16*)

Contempla y Comparte

Contempla a Jesús «cobrando vida» en tierra humana, formándose en la intimidad del cuerpo de María, creciendo al mismo ritmo que cualquier niño. Se trata de una inmensa expresión de amor que se abre ante nosotros, que nos sumerge en las profundidades de Dios, que decidió hacerse uno de nosotros, y que también nos lleva a las alegrías y los dolores de dar a luz al Reino.

- *¿Cómo entendemos el «nacimiento» de Jesús?*
- *¿A qué estamos invitadas?*
- *¿Cómo podemos experimentar hoy las alegrías y los dolores de dar a luz al Reino?*

Himno: [Ven, Señor Jesús, ven, Señor, Maranatha \(Harpa Dei\)](#)



Arcabas

Édition limitée à 30 exemplaires
Format 40 x 30 cm



Marie-Paule Prémat
RSCJ